

## MUSICAL

Nueva edición del mítico 'Tommy' con motivo de su 45 aniversario

## LIBROS

Recopilados en un libro los artículos periodísticos de Álvaro Cunqueiro

## ENTREVISTA

Fabio Morábito: "Las palabras pueden desobedecer"

## PENSAMIENTO

Leviatán despierta con la alarma por la pandemia del coronavirus



Salvador Fábregas junto a la maqueta de su idea, no realizada, de la terminación de la Catedral. | LA PROVINCIA/DLP

## La labor del arquitecto

Recorrido por una obra múltiple marcada por el pensamiento y la coherencia, que abarca el proyecto social, la vivienda, el sector turístico y el ámbito religioso

## 2.3 Cultura.



Vista área del barrio de Las Remudas. | LA PROVINCIA/DLP

### Un estudioso permanente

AGUSTÍN JUÁREZ

Con ocasión de la entrega del premio Mont Blanc otorgado a Salvador Fábregas, me pidió que hiciera su presentación y eso propició que me reuniera con él para preparar su curriculum dándome la oportunidad de conocer mejor a la persona y al profesional, su vida y su obra.

Siempre fue un caballero de la arquitectura, de ideas fijas e intocables en su extensa obra. Era un estudioso permanente y me llamó mucho la atención su biblioteca de arquitectura religiosa y su dedicación a las obras de la Catedral de Santa Ana, en las que centraba su ilusión. No había más que ver con qué pasión enseñaba la detallada maqueta del templo.

Deja una gran huella entre sus compañeros y en la arquitectura canaria.

JOSÉ ANTONIO SOSA  
DÍAZ-SAAVEDRA

Quizás la mejor manera - o puede que la única - de comprender la obra de un arquitecto, sea observando el proceso por el que, desde sus propios pensamientos iniciales, logra llegar a las formas concretas del proyecto. Tratar de entender el modo en que Salvador Fábregas Gil, recientemente fallecido, se acercaba a los proyectos, y cómo, desde esa aproximación, tras un insistente y riguroso trabajo de estudio, apoyado en sus estimados colaboradores, surge su arquitectura.

En 1974, Fábregas, impartió en la Escuela de Arquitectura, su conferencia *La Responsabilidad Social del Arquitecto*. Lo hizo como decano del Colegio de Arquitectos (poco después sería nombrado profesor adjunto de Composición Arquitectónica en la misma). Ese mismo año, construyó su importante proyecto de 1.152 viviendas sociales de Las Remudas en Telde (junto a los también arquitectos Andrés Boyer y Eduardo García Berenguer).

No creo que fuera casual la confluencia de ambos eventos. Las Remudas es un ejemplo de magnífica arquitectura social, que destaca sobremanera en esos años, en los que aún se repetía en exceso la solución del bloque aislado. El proyecto de Las Remudas, evita deliberadamente esa disposición abierta y de vacíos entre bloques, apostando decididamente por reforzar a través de la arquitectura, la identidad urbana del barrio. Esa fue su apuesta. El conjunto de viviendas sociales se organiza a partir de dos elementos básicos: el bloque cruciforme, compuesto por cuatro viviendas por planta que giran en torno a la espiral de la escalera (buscado de ese modo el máximo soleamiento) y, la intención de lograr un conjunto urbano, el carácter de ciudad. Respondía así a una corriente arquitectónica, heredera del TEAM X o de las propuestas urbanas de van der Broek y Bakema o los Smithson, por citar algunos, por la que el edificio en sí mismo, no es el elemento fundamental sino la pieza que ayuda a lograr la preponderancia de la identidad social y del espacio común compartido. Lo logró a partir de la continuidad edificatoria, a través del maclaje de los edificios, que, al entrelazarse por los extremos de las cruces, van generando plazas de diferentes dimensiones; de la separación de la circulación rodada respecto a la peatonal, mediante la creación de un anillo de tráfico exterior, que va muriendo en aparcamientos en peine entre los edificios; y de el gran eje verde interior, que actúa como lugar de encuentro comunal. Uno podría preguntarse, qué relación tiene este proyecto con otros de Fábregas. Y esta es la clave de lo que trato de exponer. Probablemente la relación esté, en el modo en que Fábregas enfoca cada proyecto, centrando la mirada en un aspecto dominante (en este caso la intención de construir un barrio cohesionado) que luego se desarrolla con insistencia hasta la excelencia.

Comienzo este artículo con el proyecto de Las Remudas, que no es el más esperable ni el más conocido de los de Fábregas, pero que, con el paso de los años, se ha afianzado como

modelo de éxito social. Y que sirve, para entender su modo de aproximación a la arquitectura. No se trata en él de una voluntad formal a priori, a pesar de que sus edificios puedan aparentar lo contrario. El proyecto emerge - mediante un alto grado de disciplina y coherencia - de una idea matriz proyectual (en el caso de las Remudas, la sucesión de "plazas" urbanas de diferente dimensión). De una matriz primigenia, que es habitualmente producto de un criterio específico dominante. El proyecto no es resultado de una idea feliz, ni de una "visión" sorprendente, sino de un proceso laborioso cuyo recorrido viene condicionado por la idea inicial. Esta forma de trabajar, fue propia de muy buenos arquitectos durante los años sesenta. Durante la Segunda Modernidad, se complejizó y mixtificó la arquitectura de preguerra, a través de la apertura a nuevos procedimientos, nuevos materiales, nuevas asociaciones formales, pero sin perderse la capacidad inventiva y propositiva que caracteriza de manera inevitable a la modernidad. Este proceder en Fábregas, es el que permite entender las "familias" formales en las que pueden ordenarse sus proyectos (viviendas sociales, edificios de hormigón visto, proyectos modulares...). Lejos de cualquier sospecha de formalismo infundado, en Fábregas, como en los mejores arquitectos del momento, los proyectos son el producto de un pensamiento, luego sostenido, de forma casi obsesiva, en busca de la coherencia.

Si observamos sus complejos de apartamentos en el Sur, construidos a mediados de los sesenta (*Biarritz* en Playa del Inglés, *Alhambra* o *Buganvilla* en San Agustín), la matriz de proyectos de estos parece surgir del paralelismo reiterativo de las paredes de carga que conforman las unidades alojativas y que delimitan el espacio habitable. Es la repetición y resalte de estos muros de carga, la que da sentido a la organización compositiva, y con ellos, al característico remate de cubierta, en bóveda rebajada, que acentúa la existencia estructural de los muros, y que vemos - por establecer referencias externas - en *La Ricarda* (1953-63) de Bonet Castellana, o anterior a este, en el proyecto *Roq et Rob*, en Roquebrune-Cap-Martin, (1949) de Le Corbusier. Referencias que nombro con el ánimo de reforzar su modo de actuar moderno, incluso mediante el uso de elementos "primitivos" como diría Kenneth Frampton. refiriéndose a estas mismas bóvedas en *Maisons Jaoul*.

Una angulación diferente tiene su grupo de proyectos de edificios de hormigón visto. Quizás los más conocidos suyos. Entre ellos, el *Hotel Concorde* en Las Canteras (1969), el edificio *Tamarco* (en la Fuente Luminoza) (1972-76) o el Colegio de San Ignacio de Loyola en Vegueta (también 1972-76). En estos proyectos, es el aspecto tectónico, el que se convierte claramente en la matriz del proyecto. Esta idea es muy visible en los tres proyectos, que son diferentes entre sí, pero que comparten la expresión directa de su estructura, y su "reverberación" en los prefabricados. Salvador Fábregas, terminó la carrera en 1957 en la Escuela Técnica Superior

Pasa a la página siguiente >>

# Alejado de los modismos

JUAN TORRES

Escribir o hablar acerca de un compañero que recientemente ha dejado de estar entre nosotros constituye, para mí siempre, un acto complejo y a la vez emotivo, y más aún lo es, si a ello se suma la cualidad de ser un amigo (un gran amigo), como mutuamente nos considerábamos Salvador y yo; resulta complejo porque no es sencillo elegir, y resumir en un puñado de palabras adecuadas, lo que deseas transmitir acerca de la calidad humana y profesional de alguien como Salvador, y a su vez emotivo porque me vienen a la memoria conversaciones y momentos compartidos, que siempre tendré presentes como enormemente gratificantes para mí. Conocer a Salvador ha sido sin duda un privilegio para todo aquel que haya tenido esa posibilidad, por haber sido una persona caracterizada por su autenticidad, por su compromiso y por su entrega, entre otras muchas de sus virtudes, al respecto de su excelente quehacer profesional; es por ello que los arquitectos, y la sociedad canaria en su conjunto, tenemos una deuda de gratitud y reconocimiento perdurables tanto hacia su labor como hacia su persona, que esperamos podamos empezar a saldar pronto, una vez superados estos aciagos momentos de confinamiento que a todos nos está tocando vivir.

Salvador llega a Las Palmas de Gran Canaria en el año 1958 tras haber obtenido su titulación como Arquitecto, en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, el año anterior; la ciudad y la sociedad a las que llega poco tienen que ver con nuestra actual realidad, y esta perspectiva temporal es determinante a la hora de entender y evaluar el impacto y la importancia de sus aportaciones al panorama arquitectónico y urbano existente en esa época, así como en años posteriores, no solamente desde contudentes y novedosos planteamientos formales sino también desde el punto de vista constructivo y técnico. Claro exponente de todo ello son, sin duda, obras edificatorias como el Colegio San Ignacio de Loyola, el Hotel Concorde, el Edificio Residencial Tamarco y el Centro Comercial Faro entre otras, pero también la propuesta urbana (no ejecutada) del Plan Parcial del Confital, realizada en colaboración con Pedro Massieu Verdugo, otro gran compañero y amigo también el cual nos dejó hace algunos años ya; obras y propuestas en las cuales la dualidad de ser actuales y a su vez atemporales estaba y está resuelta en perfecto matrimonio, producto del no sometimiento, por parte de Salvador, al dictado de los modismos revisteros que tanto

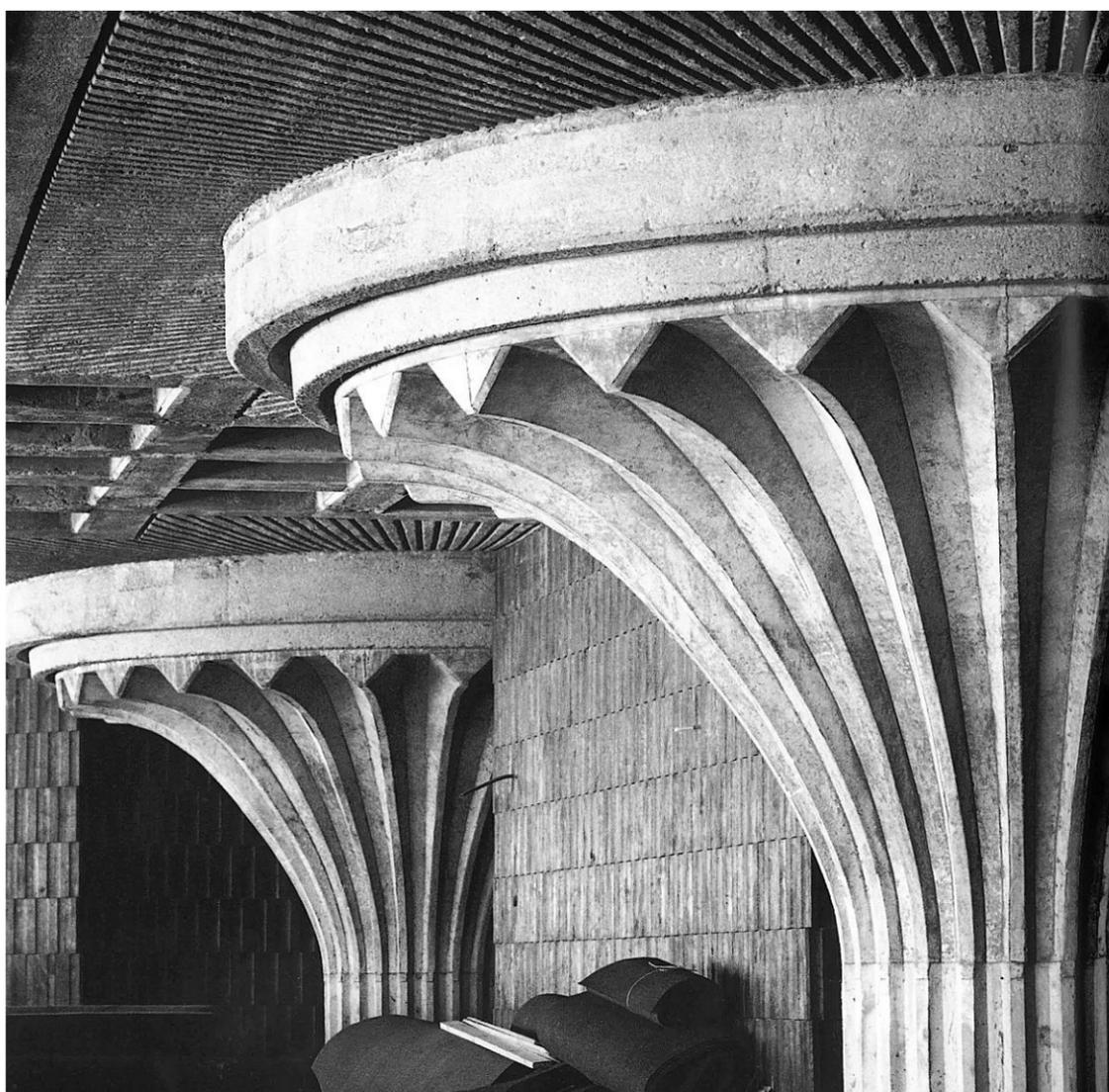
daño han ocasionado. Cabe recordar las certeras y sentidas palabras pronunciadas por Agustín Juárez Rodríguez en el Acto de entrega a Salvador de la Medalla de Oro del Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, celebrado el día 12 de diciembre de 2008: "En primer lugar, me gustaría destacar, cómo ha sabido Salvador Fábregas, alejarse y no contagiarse, de la arquitectura comercializante y sin personalidad de estos últimos cincuenta años, que únicamente ha demandado una rápida respuesta ante un mercado en el que sólo se buscaban beneficios económicos ignorando y a veces rechazando la labor del arquitecto".

Por otro lado, resulta imprescindible referir también la labor admirable realizada por Salvador en el ámbito de la edificación monumental y la restauración, vinculada a la arquitectura eclesiástica, en la cual una vez más nos demostró su maestría en diversas obras como la restauración de la Catedral de Canarias, la Restauración del Palacio Episcopal y su "gran meta, la cual no pudo traspasar", según sus propias palabras, que fue la ejecución de su Proyecto de Nuevas Trazas para la Terminación del Lado Norte de la Catedral de Canarias, al cual tanto esfuerzo y tiempo siempre dedicó. A ello se refirió Salvador en su discurso pronunciado en el Acto en el cual se le entregó su Medalla de Oro del Colegio

Oficial de Arquitectos de Canarias: "Porque ..., al final ..., ya no he podido rendir tributo y servicio a la sociedad canaria, con la culminación de una obra arquitectónica, por mí muy soñada, y que hubiera podido llegar a ser útil al mejor desarrollo del potencial cultural canario, al enlazar, en el seno de nuestra Catedral, la herencia cultural y patrimonial de las generaciones pasadas con las realidades culturales de las presentes y, ambas, en proyección luminosa y fructífera, siempre enriquecibles, a lo largo del tiempo, con las aportaciones de las generaciones canarias futuras" Salvador ha dejado de estar entre nosotros

**Destaca su plan para El Confital con Pedro Massieu, que no se llegó a ejecutar**

físicamente, pero su legado ejemplarizante siempre estará con nosotros, con los arquitectos, y con la sociedad canaria en su conjunto. A todos, Salvador también nos plantea en cierto modo un reto, el que como sociedad traspasemos algún día esa gran meta que él no pudo ver realizada. Finalmente deseo terminar estas breves palabras de reconocimiento y recuerdo a Salvador trasladando a su familia, a la cual él tanto quería, mi más hondo pesar por la pérdida de su presencia; a su mujer Annette, a sus hijos Marianne, Lorenzo, Regina y Patricia y a sus nietos Carolina, Morgana, Luis, Natalia y Claudia. Descansa en paz Salvador Fábregas Gil



Ábacos de las columnas de la planta baja del Hotel Concorde. | FACHICO ROJAS

<<Viene de la página anterior

de Arquitectura de Madrid, y tras unas prácticas en Canarias, se desplazó a París en 1958. Allí realizó una estancia profesional, durante la que participó nada menos que en la construcción del CNIT (La Defense), proyecto de Camelot, de Mailly y Zehrfuss, con la colaboración de Jean Prouve en la fachada. Creo que este proyecto tuvo una visible influencia formativa en la trayectoria posterior de Fábregas. Especialmente, por el principio de "poética de la estructura" defendido con ahínco por Zeffuss (antiguo discípulo de Nervi). Su enorme espacialidad y su estructura de hormigón visto nervado mediante pliegues en zigzag, aparece - quizás a modo de recuerdo de aquella estancia - en los ábacos de las columnas y fachadas del hotel Concorde.

Un último comentario en este breve repaso de la obra de Fábregas, merece ser sobre su extensa dedicación a la Catedral de Canarias, edificio al que dedicó gran parte de su labor profesional y de divulgación desde 1984 hasta el año 2001. Aun recordamos, la restauración de la linterna del cimborrio que, en 1991, se alzaba por los aires, colgando de una gigantesca grúa, con sus muchas toneladas. Era una obra de gran riesgo, derivado de los desequilibrios de esfuerzos en la estructura de la catedral, y que Fábregas resolvió con maestría, sustituyendo el peso de la linterna por contrapesos provisionales hasta tanto se volvió a recolocar en su sitio la pieza original restaurada. Al oeste de la catedral, cerrando los jardines del Obispado, realizó la recuperación (había sido desmontado en 1962) y reciclaje del antiguo Coro Catedralicio, que publicó, junto a las diferentes intervenciones realizadas en el número 3 de la *Revisita Basa*. En 1992, Fábregas ingresó como Académico Numerario en la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, con un discurso de título: *Trazas para la Terminación del Lado Norte de la Catedral de Canarias*, en el presentó su imponente propuesta arquitectónica para retomar, tras 200 años de paralización de las obras de la Capilla del Sagrario, la culminación de la Catedral. Queda en la Real Academia, la bellísima publicación de este proyecto donada por Fábregas, en el que se expone, en detallados planos, la estereotomía de la cantería de Arucas, que hubiera culminado, de encontrar financiación, el largo y complejo devenir del edificio catedralicio.

Termino este improvisado homenaje a la insigne figura que fue Salvador Fábregas, Doctor Arquitecto con mayúsculas, recientemente fallecido, que en el campo profesional alcanzó la excelencia, brindándonos a todos, el regalo de su magnífica arquitectura. Muchas veces me pregunto cuánto debe una ciudad y su sociedad a sus arquitectos insignes. Y, sin embargo, cuántas dificultades se le ponen a veces a los que trabajan denodadamente por lograr su altecimiento. Cuánto se debe a aquellos que, como Salvador Fábregas, dejan el alto legado de sus obras, y no me refiero solo, insisto, a los aspectos formales, sino a lo que es, y siempre será la arquitectura como compromiso social y cultural.